



La Enseñanza Profesional Cualificada más allá del año 2000: informe de un proyecto piloto realizado en Suecia

Introducción

Suecia ha llevado a cabo un proyecto piloto sobre enseñanza profesional cualificada (EPC)². El objeto de este proyecto piloto EPC era reunir experiencias sobre los nuevos cursos, los nuevos métodos educativos y los nuevos ofertores de cursos. Coincidiendo con el proyecto, hubo también oportunidad para investigar el grado de interés que despierta este tipo de formación profesional en el mercado de trabajo y entre los alumnos participantes. A partir de la experiencia realizada, el parlamento sueco decidirá sobre la futura implantación de esta EPC a partir del 2000.

Este artículo se ha redactado tomando como base la evaluación efectuada sobre este proyecto piloto de EPC (Björkman et.al. 1999)

El sistema escolar sueco

El sistema escolar estatal de Suecia comprende la escuela obligatoria y diversos tipos de escuelas voluntarias. Las escuelas voluntarias abarcan la escuela secundaria superior y la educación municipal de adultos. Casi todos los alumnos que asisten a la escuela básica obligatoria pasan directamente a la escuela secundaria superior. En su mayoría, acaban su periodo de enseñanza secundaria superior al cabo de tres años.

Las municipalidades en Suecia están obligadas por ley a ofrecer enseñanza a todos los estudiantes que hayan terminado

su escolaridad obligatoria. Las escuelas secundarias superiores en Suecia imparten competencias básicas tanto para la vida laboral como para la vida comunitaria. Existen dieciséis programas nacionales, con una duración uniforme de tres años. Todos los programas de la secundaria superior contienen ocho materias básicas: inglés, artes, educación física y sanitaria, matemáticas, ciencias naturales, espíritu cívico, sueco y educación religiosa. Los estudiantes que pasan a la secundaria superior tienen que optar por uno de los dieciséis programas. En principio, los alumnos tienen derecho a ser admitidos en la opción por ellos seleccionada.

Catorce de los programas incluyen materias profesionales, y deben obligatoriamente incluir al menos quince semanas en un puesto de trabajo externo a la escuela. Los otros dos programas, ciencias naturales y ciencias sociales, se cifran más a una preparación para la universidad.

La educación de adultos en Suecia es amplia y se apoya en una larga tradición. Se imparte bajo formas muy distintas, desde la enseñanza de carácter nacional o municipal de adultos hasta la formación para el mercado de trabajo, la formación del personal en las empresas y el desarrollo de competencias en el trabajo.

Enseñanza profesional cualificada

Dentro de este sistema escolar descrito, surge ahora en calidad de proyecto piloto el nuevo tipo de enseñanza profesional cualificada o EPC. La EPC es un nue-

Jan Johansson

Universidad de New South Wales, Australia, y Universidad Tecnológica de Luleå, Suecia.

Torsten Björkman

Instituto nacional de Defensa, Estocolmo, y Universidad Tecnológica de Luleå, Suecia.

Marita Olsson

Universidad Tecnológica de Luleå, Suecia.

Mats Lindell¹

Universidad Tecnológica de Luleå, Suecia.

En calidad de proyecto piloto, se ha inaugurado en Suecia una nueva forma de enseñanza profesional cualificada (EPC). La EPC consiste en un nuevo tipo de enseñanza postsecundaria, reivindicada desde hace mucho por la industria, y que dedica una tercera parte del periodo de enseñanza a las prácticas avanzadas de conocimientos teóricos en un puesto de trabajo. Este artículo informa sobre la evaluación del proyecto piloto en cuestión, y refleja el éxito de la EPC. Plantea a continuación cuatro posibles opciones para llevar a cabo una implantación definitiva de la EPC en Suecia, si bien dicha decisión corresponderá a los responsables del proceso político.

1) Los autores desean manifestar su agradecimiento al Profesor Michael Quinlan, University of New South Wales, por sus valiosos comentarios del primer borrador de este artículo. Gracias también a Maria Fredriksson, Rickard Garvare, Bengt Klefsjö, Mats Lindell, Antony Lindgren, y Magnus Svensson por sus contribuciones al proyecto.

2) Las condiciones de este proyecto piloto se encuentran estipuladas en una Ley (SFS 1996:339) y en un Reglamento del Gobierno (SFS 1996:372).



“La EPC es un nuevo tipo de enseñanza postsecundaria, reivindicado desde hace mucho por la industria. Dentro de la EPC, una tercera parte del tiempo dedicado a la enseñanza se consagra a aplicaciones prácticas de los conocimientos teóricos en un puesto de trabajo. El objetivo no consistía en organizar estos cursos como los aprendizajes tradicionales, sino en orientar la formación al puesto de trabajo y a la resolución de problemas dentro de un contexto educativo global”.

“Las objeciones principales al nuevo modelo eran dos: en primer lugar, (...) si la industria podía proporcionar las suficientes plazas de formación; en segundo lugar, (...) si la EPC debía organizarse como un nuevo sistema educativo o como algo específico para universidades e institutos superiores”.

vo tipo de enseñanza postsecundaria, reivindicado desde hace mucho por la industria. Dentro de la EPC, una tercera parte del tiempo dedicado a la enseñanza se consagra a aplicaciones prácticas de los conocimientos teóricos en un puesto de trabajo. El objetivo no consistía en organizar estos cursos como los aprendizajes tradicionales, sino en orientar la formación al puesto de trabajo y a la resolución de problemas dentro de un contexto educativo global. Los cursos se encontraban además orientados a una estrecha colaboración entre las empresas y diversos ofertores educativos (escuelas de secundaria superior, educación municipal de adultos, institutos y universidades, ofertores comerciales). No existían restricciones en cuanto a las categorías profesionales que podían formarse mediante la EPC. Los cursos se hallaban abiertos tanto para alumnos salidos directamente de la escuela secundaria superior como para los trabajadores ya remunerados que desearan desarrollar sus competencias en un ámbito específico. Los cursos EPC reciben su financiación el Estado, si bien la industria se hace cargo de una parte de los costes para la formación en el puesto de trabajo.

Incluso en sus fases de definición, esta nueva noción de enseñanza profesional cosechó algunas críticas. Las objeciones principales al nuevo modelo eran dos: en primer lugar, se cuestionaba si la industria podía proporcionar las suficientes plazas de formación; en segundo lugar, se debatía también si la EPC debía organizarse como un nuevo sistema educativo o como algo específico para universidades e institutos superiores. Este segundo debate planteaba si la EPC tenía realmente un nivel postsecundario, y en caso afirmativo si no debiera integrársela en el sistema universitario. En parte como resultado de esta polémica, la EPC inició su marcha como proyecto piloto, a fin de recoger experiencias con los nuevos cursos, nuevos métodos educativos y nuevos ofertores de formación.

Metodología

La parte básica de nuestro modelo evaluativo ha sido la autoevaluación efectuada por los diversos cursos. El objetivo de esta autoevaluación era doble: prime-

ramente, la autoevaluación se consideraba una forma racional de reunir algunas de las informaciones precisas para nuestro análisis. A la vez, esperábamos también que el proceso de autoevaluación estimulase a los participantes del proyecto a reflexionar sobre su propio trabajo, construyendo con ello un instrumento personal que les permitiera con el tiempo mejorar la calidad. La fase siguiente en nuestro proceso evaluativo fue efectuar visitas a 24 de estos cursos, con el objeto de clarificar y profundizar su autoevaluación, intentando a la vez evaluar el grado de validez de los datos. Estas visitas se organizaron de tal forma que resultaba posible escuchar a todas las partes implicadas.

La autoevaluación y nuestras visitas a los diferentes cursos impartidos, como hemos descrito, se complementaban con una serie de cuestionarios rellenados directamente por cada alumno. El primer cuestionario (9.804 estudiantes)³ se distribuyó a comienzos del periodo de estudios, y se hallaba diseñado para recoger datos del trasfondo social y educativo de cada estudiante. Algunas preguntas se centraban en las opciones de cursos y las aspiraciones del alumno. El segundo cuestionario (4.586 estudiantes)⁴ se distribuyó durante el último periodo de los programas educativos, y se ceñía a la experiencia obtenida con los cursos. El tercer cuestionario (1.293 estudiantes)⁵ se llevó a cabo transcurridos 6 meses tras el término de los programas formativos, a fin de incluir el máximo número posible de estudiantes con acceso al mercado de trabajo, “en el momento de la verdad”, el que confirma si sus aspiraciones se han cumplido o no. Este último cuestionario incluía preguntas sobre la experiencia obtenida con los diferentes cursos y sobre la confrontación práctica del alumno con el mercado de trabajo.

Contenido y estructura de la enseñanza profesional cualificada

La Comisión para la Enseñanza Profesional Cualificada, creada por el Estado sueco, fue la responsable del proyecto piloto. Esta Comisión incluía a representantes de una serie de partidos políticos, or-

3) Se recibieron 7.908 respuestas (80,7%)

4) Se recibieron 3.435 respuestas (74,9%)

5) Se recibieron 1.124 respuestas (86,9%)



ganizaciones laborales, municipalidades e institutos de enseñanza superior.

La Comisión invitó a diversos interesados a formar parte del proyecto piloto. Más de 800 solicitantes manifestaron su interés. La Comisión dio su aprobación a 208 programas durante los primeros dos años. Los tres ofertores de cursos más importantes fueron municipalidades, es decir, sus escuelas secundarias superiores y de educación de adultos (59%), institutos privados de formación y empresas de formación (19%), y en tercer lugar universidades y escuelas superiores (15%)

La enseñanza impartida era postsecundaria, lo que significa que para acceder a ella era necesario haber terminado la enseñanza secundaria superior o poseer conocimientos equivalentes. Nuestros resultados señalan que un 48% de los estudiantes habían acabado los programas teóricos de las escuelas secundarias superiores y otro 48% los programas prácticos de las mismas (el 4% restante consistía en casos especiales, incluyendo estudiantes extranjeros).

La duración de los cursos suponía entre 40 y 150 puntos (es decir, comprendían de 40 a 150 semanas de dedicación completa), y los más comunes exigían 80 puntos (76 %). Los cursos podían desarrollarse por materias o bien de forma continua, sin división temática. Un curso por encima de los 80 puntos daba derecho a un certificado o título EPC.

El contenido temático de los cursos se extraía de la enseñanza secundaria superior, de cursos complementarios y avanzados, de la educación superior y de la vida laboral. Los maestros podían tener un contrato permanente u ocasional (para impartir un tema o materia particulares) o bien contratos a plazo fijo. El objetivo global era combinar en los cursos la orientación práctica y los conocimientos teóricos avanzados. La interrelación entre la teoría y la práctica en el puesto de trabajo se consideraba importante para la calidad del curso y para satisfacer las necesidades del mercado de trabajo y de los estudiantes. Los alumnos de la EPC tenían pleno derecho a la obtención de becas y subsidios, conforme a la reglamentación actual de la enseñanza superior.

La formación en el puesto de trabajo constituía una parte importante de la EPC. Una tercera parte de los cursos transcurrían en un puesto de trabajo, perfeccionando la capacidad analítica, aplicando metodologías comprensivas y globales, y asumiendo responsabilidades. Para que este aprendizaje funcionase correctamente, teóricamente debía existir una inspección detallada de las actividades. El puesto de trabajo debía estar organizado de forma que fuera viable el aprendizaje, lo que supone un requisito importante. Aún cuando el objetivo de la formación en el puesto de trabajo era infundir familiaridad con un campo profesional u ocupacional, se aspiraba con ella a una mayor amplitud de miras que con los tipos convencionales de formación dentro de una empresa.

Considerando el peso específico de la formación en el puesto de trabajo dentro de la EPC, la participación activa de los empresarios en el diseño de los cursos era muy necesaria. Se invitaba también a los representantes laborales a formar una mayoría dentro del grupo de gestión de un curso.

Resultados

Como podría esperarse, la evaluación de un proyecto piloto tan grande como la EPC dio resultados con muy diversas características. Nos centraremos en este artículo en tres tipos de cuestiones. En primer lugar, ¿qué tipo de cursos impartieron los ofertores?, ¿qué contenido y naturaleza tenían los cursos y qué relación guardaban con las demandas de mercado? En segundo término, ¿cómo se organiza la formación en el puesto de trabajo? En tercer lugar, ¿qué respuesta se observa por parte de la industria?, ¿qué sucedió con los alumnos una vez acabados los exámenes y qué opinión retrospectiva merecen a éstos los cursos?

Cursos relacionados con las demandas del mercado

Las directrices para el proyecto piloto no establecían prácticamente limitaciones. Ello significa que los ofertores individuales de cursos podían tomar libremente la iniciativa y ofrecer cursos que reflejasen



Numero de cursos y de alumnos, divididos por sectores del mercado de trabajo

Cuadro 1

Sector del mercado de trabajo	Número de cursos	%	Número de alumnos	%
Industria manufacturera (producción)	52	25	2.306	22
Tecnología de la información	45	22	2.508	24
Comercio y administración	24	12	1.560	15
Turismo, incluyendo restauración	20	10	1.179	11
Industria de la construcción	13	6	607	6
Otros sectores	13	6	437	4
Sector del transporte	10	5	574	5
Sector sanitario	9	4	284	3
Agricultura, silvicultura y jardinería	8	4	327	3
Industria forestal	5	2	190	2
Sector ambiental	5	2	305	3
Industria alimentaria	4	2	206	2
Total	208	100	10.483	100

arriba). Por otro lado, el sector turístico solamente representa apenas un 3% del mercado de trabajo, y sin embargo proporcionó un 11% de los estudiantes de EPC. Las tecnologías de la información englobaron al 24% de los alumnos de EPC, si bien resulta difícil calcular su proporción en el empleo (un cálculo riguroso no les concede más del 5%). Éste es un ámbito donde las prioridades del gobierno parecen haber surtido su efecto (o donde quizás la demanda se adecúa a las prioridades). Si bien esta distribución de aprovechamiento del programa puede considerarse como adaptada a las futuras demandas del mercado de trabajo, no es probable que las mutaciones de dicha demanda sean tan radicales en el futuro como para justificar los desfases observados.

Quizás sea más fácil interpretar estos desequilibrios como respuesta a la actual escasez de mano de obra en diversas industrias (en particular, las tecnologías de la información y el turismo), más que como una correspondencia general de las cifras de alumnos con el mercado de trabajo. Desde este punto de vista, puede hacerse una lectura de la distribución de alumnos como algo temporal y en constante reconsideración. Ello explicaría el interés por el sector turístico. El turismo puede probablemente atraer algunos miles más de alumnos en los próximos años, pero no está nada claro que dicha demanda continúe a largo plazo. También el sector de las tecnologías de la información carece de personal, pero en este caso es lícito preguntarse si la calidad de los resultados de la EPC colmará la demanda observada. Muchos de los cursos no son de nivel postsecundario, y podrían integrarse más bien en la escuela secundaria superior. Los hemos descrito como "formaciones carné de conducir", que con el tiempo acabarán integrándose en todos los cursos ofrecidos.

Además, los factores de demanda de personal no pueden explicar por sí solos el escaso número de alumnos observados en el sector sanitario. Aquí incide otro factor relacionado con la profesionalización. El acceso al sector de los cuidados sanitarios en Suecia se encuentra muy delimitado por reglamentos y leyes profesionales. Por ejemplo, está prohibido trabajar como doctor o enfermera sin dispo-

"Lo primero que se aprecia (...) es una fuerte concentración de cursos en cuatro sectores del mercado de trabajo: producción (22%), tecnologías de la información (24%), empresas y administración (15%) y turismo, incluyendo en él la restauración, (11%). En conjunto, estos cursos atraerán a cerca del 72% de los alumnos, aún cuando ello no refleje de ninguna manera la importancia de estos sectores en términos del empleo global en Suecia".

tanto la interpretación de la Comisión o la particular del ofertor del curso sobre las demandas del mercado. Para formarse una opinión al respecto, es necesario observar que si existía una obligatoriedad impuesta por el Estado a la Comisión: que ésta diera prioridad a los cursos para técnicos en tecnologías de la información⁶ y en el sector sanitario⁷. Con estas normas presentes, el Cuadro 1 nos muestra el tipo de cursos ofrecidos.

Lo primero que se aprecia en el Cuadro 1 es una fuerte concentración de cursos en cuatro sectores del mercado de trabajo: producción (22%), tecnologías de la información (24%), comercio y administración (15%) y turismo, incluyendo en él la restauración, (11%). En conjunto, estos cursos atraerán a cerca del 72% de los alumnos, aún cuando ello no refleje de ninguna manera la importancia de estos sectores en términos del empleo global en Suecia. Otros ocho sectores comparían el 28% restante del alumnado.

Otra observación de importancia es el grado de infrarrepresentación de algunos sectores. Por ejemplo, el sector de la salud supone el 15% del empleo total, pero solamente generó un 3% de los alumnos del programa EPC, a pesar de la prioridad asignada por el Estado (véase más

6) Proyecto de ley del gobierno: Regeringens proposition 1997/98:150. 1998 års ekonomiska vårproposition (El proyecto de ley de la primavera de 1998, propuesto por el Ministro de Finanzas). Estocolmo: Finansdepartementet.

7) Proyecto de ley del gobierno: Regeringens proposition 1997/98:113. Nationell handlingsplan för äldrepolitiken (Programa Nacional de políticas para personas de edad). Estocolmo: Socialdepartementet



ner de una cualificación profesional. Para trabajar como enfermera auxiliar o asistente de hospital es preciso disponer de la formación correspondiente. En este sistema muy reglamentado, es importante definir las fronteras de las profesiones de manera precisa. Nuestra impresión es que la EPC no descolló en hacerlo. Una mirada comparativa al sector de la producción, donde no existen estas fronteras profesionales, revela que la industria y los ofertores de cursos EPC lograron establecer con él un alto grado de colaboración.

Carácter de los cursos

Otra dimensión en el análisis de los cursos es la de sus componentes característicos: el hecho de hallarse centrados en la economía y su carácter de respuesta a problemas del mercado de trabajo. ¿Están ceñidos a profesiones específicas, u orientados de manera más general hacia un sector particular del mercado de trabajo? ¿Irrumpen los cursos en nuevos sectores del mercado de trabajo o se concentran en sectores tradicionales? ¿Incluyen los cursos elementos de espíritu empresarial y autoempleo?

Nuestros resultados muestran que cerca del 80% de los cursos pueden describirse como ceñidos a una profesión específica. La proporción restante era de carácter más general, como por ejemplo los cursos en tecnología de la información descritos antes como "carné de conducir educativo". Los cursos para el sector de la construcción, el comercio y la administración tenían una naturaleza más general que los otros. Los cursos en el sector de la construcción suelen estar centrados convencionalmente en tareas de gestión de capataces y supervisores, y los programas EPC reflejan este hecho. Paralelamente, los cursos en el sector del comercio suelen presentar un carácter general. Son numerosos los cursos destinados a la promoción de algún tipo de capataz, responsable o supervisor. Dichos cursos suelen aplicarse en sectores de larga tradición, como la construcción o el sector manufacturero (producción). Por supuesto, resulta difícil definir fronteras claras. Nos encontramos ante un conjunto en el que algunos cursos presentan unas características más generales que otros. El gran bloque de cursos destina-

dos a los técnicos del sector manufacturero (producción) resulta difícil de definir en términos de generalidad. Por una parte son muy generales, pero por otra se ciñen a una profesión estrechamente definida, en concreto a los técnicos. Se decidió describirlos como centrados en una profesión. Aún falta por ver si el mercado aceptará a estas personas formadas como técnicos. No encontramos en nuestro análisis cursos de un carácter tan general que comportasen para los alumnos el riesgo de no acceder al mercado de trabajo.

Otra ambición de la EPC era conceder prioridad a nuevos subsectores y nuevas profesiones. Nuestros resultados muestran que la mayoría de los cursos se impartían en sectores ya establecidos y se destinaban a profesiones tradicionales. Encontramos algunos cursos innovadores en el sector ambiental, las tecnologías de la información, el comercio y la administración. En un caso particular, el impulso era claramente reglamentario: Suecia ha puesto en vigor recientemente una legislación ambiental que requiere a las empresas y al sector público responder a cuestiones ambientales de manera correcta. En la actualidad, existe una carencia de cursos en este campo. El ámbito de las tecnologías de la información resulta más complejo de analizar. En un cierto sentido, todo este sector está repleto de nuevas profesiones y labores, si bien con diferentes grados de innovación. Podemos encontrar cursos tradicionales en el campo del procesamiento de datos o de programación, y otros nuevos centrados en nuevas profesiones en el sector multimedia, como el de directores de red. En el sector del comercio y la administración se observan algunos cursos nuevos para vender productos especiales, y otros centrados en el comercio internacional. El interés por el comercio internacional está generado por la adhesión de Suecia a la Unión Europea. En todos los sectores son muchos los cursos que aparecen centrados en campos que sufren déficit de mano de obra. La demanda principal es la de la industria privada, siendo buenos ejemplos la falta de técnicos informáticos y de otro tipo en el sector de la tecnología de la información, y el déficit de capataces en el sector de la construcción. Otro gran grupo es el que aparece en el comercio y la administración: para el se-

"Si bien esta distribución de aprovechamiento del programa puede considerarse como adaptada a las futuras demandas del mercado de trabajo, no es probable que las mutaciones de dicha demanda sean tan radicales en el futuro como para justificar los desfases observados".

"(...) cerca del 80% de los cursos pueden describirse como ceñidos a una profesión específica. El porcentaje restante era de carácter más general, como por ejemplo cursos en tecnología de la información (...)".

"(...) la mayoría de los cursos se impartían en sectores ya establecidos y se destinaban a profesiones tradicionales".



“Cerca del 25% de los cursos comprende elementos de espíritu empresarial y autoempleo. Los sectores pequeños, como las industrias alimentarias y de la madera, mostraron un interés mayor por estas materias que los sectores grandes (...).”

“(...) nuestro análisis de los cursos indica que éstos han adoptado una forma distinta a la originalmente prevista”.

cretariado moderno se exige saber trabajar con instrumentos informáticos como Word y Excel, y con diferentes tipos de sistemas contables. Estas son las competencias que buscan especialmente las compañías ofertoras de personal como Manpower (que están experimentando un crecimiento significativo).

Cerca del 25% de los cursos comprende elementos de espíritu empresarial y autoempleo. Los sectores pequeños, como las industrias alimentarias y de la madera, mostraron un interés mayor por estas materias que los sectores grandes, siendo por el contrario mínimo el interés en los grandes sectores manufacturero y de las tecnologías de información. Los cursos en los sectores agrario, forestal y de jardinería pueden describirse como diseñados para sucesores: los herederos que se hacen cargo de propiedades en herencia de sus padres.

En resumen, nuestro análisis de los cursos indica que éstos han adoptado una forma distinta a la originalmente prevista. Además, con excepción de las tecnologías de la información, los sectores donde recibieron la mejor acogida no fueron los previstos por el proyecto político inicial ni por la planificación y aplicación subsiguiente por el Estado. No se había previsto ni planificado que fueran tantos los cursos centrados en la promoción de capataces, el espíritu empresarial y el autoempleo. El tiempo dirá si esta reorientación espontánea ha surtido efectos beneficiosos o perjudiciales.

La formación en el puesto de trabajo

Como ya se ha mencionado, la formación en el puesto de trabajo constituye un elemento importante dentro de la EPC. Dado que las directrices para el proyecto piloto no imponían apenas restricciones a la formación, resulta interesante examinar los productos, cómo se organizó la formación en el puesto de trabajo, y la opinión que ésta merece entre alumnos y sectores económicos. A partir de nuestro material, podemos detectar cuatro tipos distintos de formación en el puesto de trabajo: prácticas, proyectos, aprendizajes y adopciones.

La formación más habitual en el puesto de trabajo fue la organizada como perio-

do tradicional de prácticas, pensado para que los alumnos lleven sus conocimientos teóricos a la práctica. Por lo general, los alumnos comenzaban con operaciones sencillas de segunda categoría, y avanzaban progresivamente hasta el trabajo de dedicación completa.

Otra forma común de organizar la formación en el puesto de trabajo fue en estos cursos la de efectuar un proyecto en un puesto de trabajo. Por ejemplo, los alumnos podían concebir un plan de mercado o diseñar espacios en red (páginas web) para una empresa. De esta manera, los alumnos desarrollaban la capacidad para planificar y coordinar su propio trabajo, a menudo en cooperación con otros alumnos y con el personal restante de la empresa.

Una tercera forma, utilizada únicamente en algunos cursos para sectores artesanales o comerciales, fue la del aprendizaje tradicional: bajo la supervisión de un tutor experimentado, los alumnos practican la profesión y asumen sus tradiciones. Lo realmente aprendido por los alumnos dependía del tutor y del tipo de producción existente en el periodo concreto.

Por último, algunos pocos cursos centrados en el espíritu empresarial y de autoempleo aplicaron lo que puede describirse como sistema de adopción: un grupo de empresas adoptaba a determinados alumnos, y éstos, junto con sus formadores y representantes de la empresa, planificaban diferentes tipos de formación en el puesto de trabajo, relacionada con las necesidades concretas de los alumnos.

Como se ha mencionado antes, la idea de la EPC como formación profesional se criticó por considerar que sobrestimaba los intereses de la economía para este tipo de educación. La cuestión principal era si la economía ofrecería un número suficiente de puestos en prácticas para colmar las necesidades de esta formación en el puesto de trabajo. Las críticas resultaron ser exageradas, al menos por cuanto respecta al proyecto piloto: la mayoría de los cursos apenas tuvieron dificultades para encontrar el número necesario de puestos de prácticas. Sin embargo, no está claro si el acceso a estos puestos se con-



vertirá en un problema al ir ampliándose el programa. No podemos predecir hasta qué punto el sistema es sólido. Sin embargo, es necesario un mayor reconocimiento y debate del sistema EPC dentro de la economía, si éste debe continuar con éxito en un futuro.

En todos los sectores, los alumnos se declararon satisfechos de la integración lograda entre la formación escolar y la formación en el puesto de trabajo. Los alumnos nos indicaron que conseguían comprender mejor la teoría tras sus periodos de prácticas. También señalaron que es necesaria la formación teórica y en la escuela para la vida laboral, y que los cursos les habían inspirado, tras sus periodos de prácticas, una actitud más positiva hacia todo el sistema escolar. Numerosos alumnos habían optado por este programa educativo debido precisamente a que todos los cursos EPC implicaban una formación en el puesto de trabajo, equivalente a una tercera parte del periodo formativo total. En respuesta a una cuestión concreta, el 84% de los alumnos indicaron que este tipo de formación integrada era el más conveniente para ellos, y un 89% manifestó hallarse satisfecho con su último periodo de prácticas en un puesto de trabajo. Desde nuestro punto de vista, la formación en un puesto de trabajo puede considerarse como una alternativa interesante para los jóvenes menos motivados por el estudio teórico.

Los alumnos y el mercado de trabajo

Puede hacerse un juicio más definitivo de los cursos EPC, a partir del destino de los alumnos tras sus exámenes y sus opiniones retrospectivas sobre los cursos. Transcurridos seis meses tras los exámenes, planteamos a un grupo de alumnos esta cuestión⁸.

En el Cuadro 2 puede verse que el 75% de los estudiantes tenían trabajo seis meses después de acabados los cursos. En el actual ambiente laboral imperante, este porcentaje puede considerarse como un buen resultado. Además, un 4% había creado su propia empresa. Ello arroja un resultado total del 79% de empleos. En respuesta a una cuestión, el 84% de los empleados o autoempleados indicó que su trabajo tenía que ver con la formación

Ocupación de los alumnos 6 meses después de los exámenes (cifras y porcentajes)

Cuadro 2

	Número	%
Empleados	845	75
Universidad o escuela superior	82	7
Autoempleados	50	4
Desocupados	153	14

EPC recibida. Por el lado negativo, se observa que -como se aprecia en el Cuadro 2- un 14% de los estudiantes no habían conseguido encontrar empleo transcurridos seis meses tras acabar sus cursos. También observamos un bajo nivel de transferibilidad de alumnos de EPC a universidades y escuelas superiores (sólo un siete por ciento). Pero este hecho no era inesperado, ya que ninguno de los cursos se hallaba ideado para facilitar estas transferencias.

Un indicador sobre la calidad de los cursos fue la opinión de sus alumnos. Ante la cuestión "¿se encuentra satisfecho con su EPC?" un 79% de los alumnos contestaron "sí", y otro 76% consideraron que la EPC fue importante para su trabajo actual. En relación con la duración de los cursos, un 75% la consideraron correcta, y un 18% demasiado corta.

La cuestión "¿han contribuido estos cursos a incrementar tu salario?" sólo recibió un 56% de respuestas afirmativas, un porcentaje bastante bajo si tomamos en cuenta que los alumnos suelen tener que financiar sus estudios mediante préstamos educativos. Los incrementos salariales atribuidos a la EPC fueron sobre todo frecuentes en el sector de las tecnologías de la información (un 79%).

La EPC en el futuro

En un proyecto piloto de grandes características como la EPC, resulta difícil afirmar cuáles son los puntos correctos o equivocados y ofrecer recomendaciones para la estructura final de un nuevo sistema educativo. Son numerosas las implica-

"En todos los sectores, los alumnos se declararon satisfechos de la integración lograda entre la formación escolar y la formación en el puesto de trabajo".

"(...) el 84% de los alumnos indicaron que este tipo de formación integrada era más conveniente para ellos, y un 89% manifestó hallarse satisfecho con su último periodo de prácticas en un puesto de trabajo".

"(...) el 75% de los estudiantes tenían trabajo seis meses después de acabados los cursos. En el actual ambiente laboral imperante, este porcentaje puede considerarse como un buen resultado. Además, un 4% había creado su propia empresa".

8) Se recibieron respuestas de 1.124 alumnos. De ellos, seis declararon ser alumnos universitarios y a la vez estar desocupados.



“(...) el programa EPC debe estar centrado en la formación profesional, y no en una educación de carácter más general para el trabajo.”

“(...) La formación en el puesto de trabajo debe constituir una parte esencial de la EPC (...) Debe fomentarse el compromiso positivo con el programa por parte de empresarios y administraciones (...) Debe garantizarse la flexibilidad de la EPC para que ésta pueda responder a los cambios en las demandas del mercado de trabajo. Además, la EPC tiene el problema de su escasa visibilidad. El programa precisa una fuerte identidad que le permita reformarse y atraer en mayor grado a alumnos e instancias económicas.”

ciones políticas que tiene toda posible decisión. Nuestra contribución consiste en resaltar las principales disyuntivas e ilustrar sus pros y contras. Expondremos a continuación cuatro posibles formas diversas de la EPC para el futuro. Daremos a las distintas opciones los nombres de integración, segregación, prolongación y liquidación.

Antes de este análisis, plantearemos algunos valores importantes que deben mantenerse independientemente de la opción elegida. En primer lugar, es importante observar que el programa EPC debe estar centrado en la formación profesional, y no en una educación de carácter más general para el trabajo. De otra manera, resultaría difícil establecer la diferencia con la educación de carácter general que tiene lugar en universidades y escuelas superiores. En segundo término, la formación en el puesto de trabajo debe constituir una parte esencial de la EPC, considerando particularmente su carácter esencial para atraer alumnos a los cursos. En tercera posición, debe fomentarse el compromiso positivo con el programa por parte de empresarios y administraciones a fin de garantizar la futura oferta de plazas de prácticas necesarias para la formación en un puesto de trabajo. Por último, debe garantizarse la flexibilidad de la EPC para que ésta pueda responder a los cambios en las demandas del mercado de trabajo. Además, la EPC tiene el problema de su escasa visibilidad. El programa precisa una fuerte identidad que le permita reformarse y atraer en mayor grado a alumnos e instancias económicas.

La opción de la integración: la EPC como parte de las universidades y escuelas superiores

Una alternativa ya debatida y rechazada en el informe inicial fue la de integrar la EPC dentro del sistema regular universitario y de la enseñanza superior. La razón del rechazo reposa en la creencia de que la cultura y tradiciones universitarias destruirían la reforma. Por contra, ya hay quien ha indicado que las universidades constituyen la mejor instancia responsable posible, y que podrían conferir una garantía de calidad para el programa.

El proyecto piloto incluía 19 cursos impartidos por universidades y escuelas superiores. Nuestros resultados indican que

estos cursos no fueron ni mejores ni peores que los impartidos por otros ofertores. Por ejemplo, aun cuando pudiera esperarse que las universidades insistieran más en utilizar docentes de alto nivel educativo y competencias prácticas, éstas optaron por “comprarse” dos empresas (formadores exteriores), de forma muy parecida a los otros ofertores de los cursos. Ello puede que no resulte sorprendente, si tenemos en cuenta nuestra impresión: que los cursos EPC se consideraban en general muy alejados de las actividades nucleares de una universidad. En un par de casos, los cursos llegaron a ponerse en manos de centros formadores de tipo comercial.

En nuestra opinión, las universidades sí tienen potencial para implantar los cuatro valores antes indicados: ceñirse a una profesión, formación en el puesto de trabajo, compromiso positivo por parte de la economía, y flexibilidad ante un mercado de trabajo en plena evolución. Las universidades tienen ya una larga tradición de formación en puestos de trabajo y formación para diferentes profesiones. En particular, las universidades tecnológicas en Suecia han desarrollado ya lazos muy estrechos y positivos con la industria. El sistema universitario dispone también de una gran experiencia en cuanto a soluciones flexibles para los alumnos o la economía.

El mayor problema de las universidades como ofertores de los cursos, tal y como revela nuestro propio estudio, es su falta de interés por la EPC. Muy pocos resultados permiten afirmar que la universidad se halle dispuesta a hacerse cargo de la EPC en el futuro, y consideramos que éste es el factor crítico, dado que este compromiso supone un requisito esencial para el éxito del programa.

La opción de la segregación: la EPC como nueva instancia organizativa

Por segregación entendemos la creación de nuevos organismos locales para la EPC, con su propia organización en cuanto a planificaciones, prioridades, evaluación y administración. Cuando se debatió la EPC en el parlamento sueco, se manifestó la preocupación de que estos organismos se transformasen en universidades de segunda clase. En nuestra opinión, esta crítica



tiene parte de razón: si la EPC no alcanza un éxito futuro entre empresarios y alumnos, habremos creado de hecho un nuevo sistema educativo de segunda categoría. Por otro lado, un éxito potencial reportaría sin duda grandes ventajas, al permitir crear de esta manera una vía educativa centrada en la formación profesional.

A largo plazo, una nueva instancia organizativa fomentaría la identidad y visibilidad que requiere la EPC. Si la EPC consigue crear su propia identidad, el debate sobre su comparabilidad con universidades y escuelas superiores perdería importancia, y la EPC quedaría libre para elaborar sus propias tradiciones y funciones. Por ejemplo, puede cuestionarse si resulta absolutamente necesario que todos los estudiantes pasen un examen tras la formación postsecundaria. Si la EPC puede asociarse geográficamente con un edificio o un campus separado de otros edificios educativos, ello favorecerá el surgimiento de una única identidad de la EPC. Para crear las condiciones necesarias es necesaria la concentración de recursos. Recomendamos un número no inferior a cinco - preferiblemente, diez - cursos por cada unidad organizativa. De otra manera, dichas unidades no serán capaces de afrontar las demandas de flexibilidad que surgirán del mercado de trabajo. La ubicación geográfica del campus no nos parece una cuestión tan relevante. Nuestros resultados no permiten afirmar que los jóvenes prefieran las grandes ciudades antes que los pueblos pequeños para formarse. Lo importante es encontrar cursos que atraigan a alumnos jóvenes.

La opción de la prolongación: la EPC como red administrativa

La prolongación significa, de hecho, aceptar la organización existente hoy. La Comisión para la Enseñanza Profesional Cualificada se transformaría en una instancia pública de tipo red y dotada de poderes amplios de planificación, prioridades, evaluación y administración. La Comisión actuaría dentro de una red administrativa y continuaría adquiriendo cursos de diferentes ofertores. Una ventaja de la prolongación es que la Comisión ya ha demostrado su capacidad para implantar la EPC de manera idónea. Otra

ventaja sería la posibilidad de decidir prioridades a escala nacional, posibilidad que no utiliza la Comisión actual. Un inconveniente que conllevaría el sistema de red sería la escasa visibilidad del mecanismo EPC. Algunos cursos quedarían integrados en las escuelas de secundaria superior, otros en la educación municipal de adultos y aún otros en la educación superior o en empresas privadas. Las dificultades para crear una identidad propia serían evidentes. Otro inconveniente lo constituiría el tamaño pequeño de las diversas unidades. Resultaría difícil organizarse con flexibilidad sin recurrir a formadores empleados por contrato temporal.

La opción de la liquidación: al EPC como parte de la educación municipal de adultos

El vocablo "liquidación" tiene resonancias más dramáticas que su auténtico significado. Implica de hecho la desaparición de la EPC como noción propia, y la integración de estos cursos en otros sistemas educativos, pertenecientes en su mayoría a las actividades de educación municipal de adultos. También se mantendrían probablemente algunos pocos ofertores de cursos distintos, pero las ventajas de una concentración administrativa seguirían siendo obvias.

Esta solución daría lugar a una expansión considerable de la educación municipal de adultos. Dentro del proyecto piloto, los ofertores de cursos han mostrado su interés y su competencia para impartir diferentes tipos de cursos. Otra ventaja es que los ofertores grandes de cursos pueden ofrecer flexibilidad. El elemento problemático que conlleva este tipo organizativo es la pérdida total de visibilidad para la EPC, por lo cual cada curso individual deberá luchar por hacerse atractivo entre el alumnado y las empresas.

Una decisión política

Nuestra evaluación sugiere que el proyecto piloto de EPC ha logrado el éxito: ha atraído un buen número de alumnos a los cursos, los ofertores de éstos han desarrollado su labor de manera correcta, las empresas han apoyado el programa ofreciendo un número suficiente de prácticas formativas en puestos de trabajo, y



“(...) la impresión general es que la EPC ha alcanzado el éxito y debiera transformarse en una institución permanente”.

la gran mayoría de los alumnos, una vez aprobada la formación, han conseguido empleos relacionados con ésta. Por supuesto, han surgido problemas de carácter menor, como menciona nuestro informe principal, pero la impresión general es que la EPC ha alcanzado el éxito y debiera transformarse en una institución permanente. Hemos señalado cuatro posibles soluciones para el futuro, cada una de ellas con sus virtudes y sus inconvenientes. La opción concreta por una de ellas constituye una decisión política. Si el parlamento sueco elige la integración o la segregación, la EPC adquirirá una identidad correspondiente. En el caso de la integración, asumirá la identidad de las universidades. La opción de la segrega-

ción conlleva riesgos algo mayores, pero si consiguiera implantarse con éxito sus efectos serían también excelentes. Si el parlamento se decide por la prolongación o liquidación, quedan garantizados los resultados positivos, si bien probablemente a menor escala.

Esta decisión política tendrá implicaciones para muchas esferas sociales. ¿Deseamos implantar un sistema educativo centralizado, o bien descentralizado? ¿Deseamos crear oportunidades para empresas formativas privadas, o es la mejor solución educativa un sistema escolar en manos del Estado? Estas cuestiones, y otras muchas decisiones, pertenecen al proceso decisorio político.

Referencias bibliográficas

Björkman, Frederiksson, Garvare, Johanson, Klefsjö, Lindell, Lindgren, Olsson and Svensson, (1999): Utvärderingen av KY (Una evaluación de la EPC)

SOU 1995:38. *Yrkehögskolan - Kvalificerad eftergymnasial yrkesutbildning* (Escuelas profesionales - formación profesional postsecundaria cualificada). Estocolmo: Utbildningsdepartementet.

Puede leerse una descripción más completa del sistema escolar sueco en el espacio <http://www.skolverket.se>.